
JOSELO: LA ALTERNATIVA ERRONEA

Me permito iniciar este trabajo retomando el hilo que dejó pendiente César Miguel Rondón, en el Nº 4 de este Boletín "Comunicación", al afirmar que Joselo (*) representa una alternativa válida para nuestra televisión desde el punto de vista formal, pero no de contenido

A tres años de este estudio, y ubicándonos en el proceso electoral actual, encontramos hoy más -- que nunca vigente la afirmación de César Miguel, en el -- sentido de que "Los personajes del cómico..... siempre -- son presentados como si su existencia fuera normal y hasta inclusive necesaria.... el chiste se despliega obviando la verdadera esencia de la realidad que le da origen".

(*) Léase Joselo si la construcción de la frase alude directamente al cómico, o en su defecto, entiéndasele como el programa concebido en su generalidad.

Partimos así de un Joselo sociográfico (que no sociológico) que se limita a representar una realidad cotidiana desde un punto de vista formal, lo cual implica un aparente no-tomar-partido que en realidad es hacerle el juego al sistema. Esto, en cuanto al Joselo de hace tres años. El de la campaña electoral actual, es un Joselo comprometido.... comprometido con uno de los partidos del status, como se podrá deducir más tarde.

De modo que van a aparecer personajes políticos o politizados, y si bien van a sustituir al disc-jockey, al Pavo Lucas o al perro doméstico, y si bien conservan esas características de representación de una realidad con la que el venezolano común y corriente se siente identificado, van a presentar la novedad de la pretendida posición crítica; pretendida porque se parte de una óptica equivocada, puesto que se juzga a uno de los partidos del status desde la posición del otro partido del sistema. Se es crítico ante el gobierno actual pero no ante el "establishment".

LOS PERSONAJES

Una vez establecidas estas premisas, pasemos al análisis de algunos de sus sketches y personajes, a partir del cual podremos corroborar lo anterior, y establecer conclusiones a otro nivel.

Veamos "Los Borrachitos":

- "Entonces yo estaba viendo la pelea; el uno pa'encima y -

el otro que no se dejaba golpear....

- Ah, ¡sí! Spinks y Clay.....

- No, vale. Piñerúa y Luis Herrera".

Excelente alegoría. Representa en pocas palabras y en forma contundente el clima electoral, sobre todo a raíz del tan mentado debate televisado. Pero, ¿cuáles son los mecanismos que hay detrás de esa situación, cuáles sus causas y cuáles sus consecuencias últimas?. Estas son las respuestas que ni Menéndez Bardón, ni Joselo, nos dan.

Y esa es la contrapartida a la que se refería César Miguel cuando decía que a nivel formal"... es ciertamente inobjetable, pero su verdadero fondo temático.... no deja de ser abiertamente cuestionable".

No estamos pidiéndole a Joselo que haga un análisis sociológico-político en profundidad, pero si vamos a decir la verdad, vamos a decirla toda y no a medias. Claro que esto a lo mejor sería pedirle al perro - que se mordiese su propia cola.

Otro de los personajes de los cuales se pueden sacar interesantes conclusiones es el viejito de "La Marabunta", que en ocasiones presenta visos de lección cívico-moral. Sin embargo, adolece del mismo, llamémoslo así, defecto: la óptica es errónea, porque nace de una base igualmente errónea. Se critica la forma de ser adeca, pero ni se dicen los por qué ni se proponen soluciones, porque en última instancia, el sketch tie

ne un fondo partidista que busca en el televidente al potencial votante de derechas. De un análisis somero, se desprende que "La Marabunta" es toda una forma de ver la vida: la forma ADECA de ver la vida. "Millones y millones avanzando juntos, abatiéndose sobre campos y ciudades, matando todo lo que encuentran. Apetito voraz, nada puede detener esa fuerza porque es joven. Apenas tiene 37 años.. parece que todo el mundo está esperando un cambur". La alusión a AD es abierta y sin concesiones.

Por otra parte, se ironiza la idiosincrasia del venezolano: el "no hay" y el "no puedo" son para el cómico dos instituciones en este país. El peligro para nosotros no es ni el fanatismo ni el marxismo (quién le dijo - que es un peligro?), sino el "nopuedismo" y el "no hay".

La crítica pica y se extiende, ya que esta forma de ser se torna generalizable y generalizante, dado que la anécdota narrada así lo insinúa: el abuelo, viejo - zorro llanero que se las sabe todas, se enfada y grita: -- "Usted agarra a la gente que no quiere trabajar y los bota y entonces pone a los que sí quieren trabajar". Y el muchacho responde: "Pero de dónde, abuelo, si NO HAY".

¿Quiere decir esto que los copeyanos tampoco se salvan de esta lacra, a pesar de que supuestamente - el actor pertenece a esa tendencia?. O es tremendamente sincero en su ironía, o extraordinariamente resbaladizo en su posición. Dejemos esto así por ahora.

EL REFLEJO ALIENANTE

Lo dicho anteriormente no desvirtúa las preguntas que nos hacíamos a propósito de "Los Borrachitos"; más bien las confirman. No es muy aventurado intuir que el venezolano medio siente, piensa y habla como Joselo, o porque éste es reflejo del primero, o porque ese venezolano medio es reflejo del cómico. En esta disyuntiva, nos remitimos de nuevo a nuestra tesis básica: a nivel formal, Joselo es espejo de la cotidianidad popular, pero a nivel conceptual se está cumpliendo el proceso inverso, ya que el perceptor sufre lo que en Psicología se llama identificación proyectiva. Y es así como llegamos a la conclusión de que, si el venezolano medio al que hacemos referencia está hablando, sintiendo y sobre todo -- PENSANDO como Joselo, obviará, gracias a ese proceso identificatorio, las mismas interrogantes que se obvian en el programa de Venevisión.

Llegados a este punto, es importante aclarar que no estamos acusando a Joselo como factor preponderante en la descarga alienante de los medios; él es simplemente un engranaje más de una inmensa maquinaria, que desde Bat Masterson hasta Misión Imposible (inevitable referencia cuando se alude a la T.V. imperialista), pasando por las telenovelas y un largo etcétera, ejecuta desde hace 20 años para acá el más gigantesco latrocinio cultural que imaginarse pueda en esta parte del hemisferio occidental.

De ahí, pues, el subtítulo de estos párrafos: el reflejo alienante. No solamente porque Joselo es reflejo de alguna tipología que se forja en el seno de la sociedad venezolana, sino porque esa tipología es presentada, tal como decía César M., como si su existencia fuera normal y hasta inclusive necesaria. Por ejemplo, en "El Adeco y el Copeyano", se realiza lo que es ciertamente una notable parodia de la sociedad de consumo; dos mujeres hablan sobre las supuestas posesiones de sus respectivos padres, y las fiestas de gala en las que conocieron a sus novios. ¿Y entonces? ¿Debemos simplemente reírnos y aceptar a los adecos y a los copeyanos como son, y que sigan los cocteles, las "fuerzas que deciden" -dónde será el próximo broche-, y las verbenas pro-fondos para la siguiente cuña de Caucagüita?

Ahí está esa cierta tipología reflejada; pero lo reflejado se devuelve sobre la imagen reflejante, engrandeciéndola y haciéndola digna de imitación, y por lo tanto convirtiéndose en modelo. Vemos cómo es peligroso representar una situación con afán de ironizarla, si se presenta exactamente como lo que no es, es decir, un hecho aislado, porque en vez de ridiculizarla puede llegar hasta su ensalzamiento.

JALETTI Y OTROS

Si nos ponemos a examinar los personajes de Joselo, algunas frases aisladas, algunos sketches de aquí y

de allá, podemos encontrar a nivel superficial una cierta mordacidad, que corroe sin llegar a ser peligrosa. Será digno de recordarse, por su genialidad en la reconstrucción de ciertas atmósferas, en la burla sumamente refinada y en el recogimiento y canalización de la "mamadera de gallo" tan criolla, esta época pre-electoral de Joselo, una de las mejores de su carrera. Demuestra total madurez en la actuación, tanto él como su equipo, y en conjunto, se transluce un trabajo arduo pero de innegables frutos al desarrollo de nuestra televisión de talento vivo.

Al César lo que es del César, y Joselo no podrá resistir un análisis global de contenido, como hemos tratado de hacerlo aquí; pero a nivel formal, y sobre todo si obviamos ciertas constantes, es sin lugar a dudas un gran programa, muy criollo y muy nuestro.

El personaje Jaletti es uno de los más incisivos que se ha caracterizado, al tipificar la adulación que se da en las relaciones inter-laborales del sector gubernamental. Y no se queda allí el ataque a la administración pública; la burla a la ineficacia surge cuando - en "El Adeco y el Copeyano", el primero dice que en este país hay pleno empleo, y la demostración está en que se ofrecen hasta mil bolívares de sueldo aunque no se sepa hacer nada. Y que aún así, nadie va. Entonces, el copeyano no riposta: "Claro que no van. Todos los que no saben hacer nada están ocupando puestos públicos".

"Los Comenabos" recoge la esencia de la frustración cotidiana ante el logro imposible. Es equivalente a "pelar gajo". Según Joselo, en este país nadie puede - decir "yo nunca he comido nabo"; en mujeres y en política, - el venezolano es un comenabo por excelencia. La mayoría de los integrantes de las planchas a los cuerpos deliberantes, comerán nabo en diciembre. "Comer nabo es prestigioso. -- ¡Cuántas personas compran una corbata muy cara que dice Made In No-Sé-Dónde, y van y se la muestran a todo el mundo! -- Esos son comenabos".

LA ALTERNATIVA ERRONEA

Ya vimos cómo se toma una posición crítica equivocada, a través del ejemplo de "Los Borrachitos" y "La Marabunta". Los adecos están mal, al igual que están mal los copeyanos, aun cuando el optimismo con respecto a la candidatura de Luis Herrera está patentizado en Napoleón Delfit, sobre todo en su caracterización de "el copeyano". El resto de la sociedad venezolana recogida en el programa de Joselo está conformada por Jaletti, los "nopuedistas" y los "no -- hay", los "comenabos" y los empleados gubernamentales ineficaces. Todos estos personajes, considerados en su globalidad (y no en su individualidad, como en el párrafo anterior), - van a conformar un cuadro desalentador que de cómico, en el fondo, no tiene absolutamente nada.

Pero, ¿Y las izquierdas?. "Los muchachos -- forman un egite, queman cauchos, toman los rectorados y for

un desorden, hasta que se hacen hombres. Y luego, hacen lo mismo que los puretos.... aquí hay mucha gente joven, pero los que gobiernan son los puretos....y son los que 'mastican'.....".

Queda así dicha la verdad del aburguesamiento de los jóvenes contestatarios que son absorbidos por la sociedad consumista, al salir de la Universidad y comenzar a ganar sus primeros reales. Lo malo es que Joselo, al parecer, reduce TODOS los izquierdistas a ese estado.

¿Quién se salva, pues, de este cuadro -- presentado por Joselo?. Parece que nadie, lo que conlleva a un derrotismo a ultranza: nosotros todos somos culpables de lo que padecemos, y lo que es más grave, nos complacemos en nuestra propia visión de la marisma en la que estamos inmersos. Como si dijéramos, una especie de estigma del que no nos salva ni Mandrake. En suma: conformismo disrazado.

Va dijimos al comienzo que Joselo toma partido, y que busca en el televidente al potencial votante de derecha. ¿Contradice esto nuestra afirmación última? ¿Qué es, por fin?. ¿Tremendamente sincero en su ironía, o extraordinariamente resbaladizo en su posición?.

Con respecto a la primera pregunta, si bien es cierto que Joselo se inclina hacia Copei, no es lo más grave que contiene la carga ideológica de su pro-

grama, puesto que ya hemos visto que, considerados los mismos en su totalidad, se perfila el fantasma del conformismo y de la auto-complacencia en nuestras propias lacras sociales.

Con respecto a la segunda pregunta, creemos, a la luz de este análisis, que no es ni lo uno ni lo otro (y no es resbaladizo porque, a fin de cuentas, es solidario con Copei); más bien nos inclinamos a pensar que - Joselo actúa, hasta cierto punto, de buena fé. Sólo que se halla ubicado en una sociedad en donde él mismo no sabe muy bien qué pito toca, como tampoco se imagina el poder que tiene en sus manos cada vez que sale al aire. Quienes sí se lo -- imaginan son los Cisneros.

Hemos visto cómo Joselo toma posición en el actual debate electoral; cómo su ideología ignora el trasfondo que le da origen a los hechos que pretende satirizar o criticar; cómo convierte una cierta tipología de la sociedad venezolana en modelo; y cómo, a fin de cuentas, preconiza un conformismo a destajo.

Este conformismo neutralizante no puede sino redundar en beneficio de la polarización electoral. ¿Exageración? ¿Buscándole los cinco pies al gato?. Pero si le - preguntáramos a Joselo: ¿Con quién estás tú, compañero?, nos respondería seguramente que con la guanábana. Con uno o con otro, él seguirá bien. Habrá cumplido su cometido estipulado. Las bases del sistema no habrán sido, ni por asomo, removidas. Para el ganador, un peón más de su juego. Para el pue-

blo venezolano que ve televisión y los martes a las 8 lo sintonizaba, habrá sido la alternativa errónea. Y aún -- así, la menos mala.

Sebastián De La Nuez
